

te fies siempre de los hombres» Cupido fué travieso y veleidoso en todos los tiempos, y en todas las épocas, disparó sus dardos sin ton ni son y produjo heridas mortales lo mismo en la miserable cheza que en los palacios, donde tiene su asiento la nobleza, no respetó jamás ni diferencia de edades ni alcurnias ni sexos, y lo mismo clavó sus flechas en el débil corazón de un inocente y puro estado virginal, que traspasó las escaladas defensas de celosos cónyuges en el sagrado estado matrimonial.

No, la preparación de la educación erótica para que la humanidad de uno y otro sexo no se vea sorprendida por la horrible decepción del desengaño debe concentrarse en otra frasa que sea más apropiada y que sea común a los dos sexos. «No te fies nunca del amor.» Este brujo maldito en forma de niño travieso y mal educado penetra en todas partes, no respeta nada y engendra en muchos casos, la perturbación familiar y social y lo peor del caso, es, que no mordía siempre en plano paralelo. En los factores que intervienen en la pasión amorosa siempre hay uno que omite más a prisa que el otro. El agente perezoso le lleva una enorme ventaja al agente activo, aquel es el que manda, este otro el que obedece y el que sufre, y cuando no obedece termina en tragedia y estos son los crímenes pasionales, por eso Manuel Bueno dice humorísticamente, pero que yo lo tomo en serio, que la muerte acompaña siempre al amor en forma de fantasma y que la pistola la manejan por igual los factores de uno y otro sexo y en esto coincidimos con el articulista, pero este fantasma de la muerte hay un medio de vencerlo y hacerle desaparecer. Manuel Bueno nos da la clave, ¿cómo? con su humorismo pero tomado en serio. Haciendo desde la infancia una campaña contra la pasión erótica, educando el espíritu y formando voluntades fuertes y enérgicas que impongan el olvido en el agente amoroso que se considere desahogado el hombre por el engaño. Nunca resulta más grande que cuando vence y más aún si es que se sabe vencer así mismo, y si este patrimonio lo hace suyo la mujer en esa educación erótica del amor será más grande que el hombre y podrá decir que ha vencido en toda la línea al sexo fuerte no dejando que el amor se apodere de su voluntad

y con ello habrá entronizado en su pecho la virtud.

Pedro P. de los Cobos.

Dedicado a la gentil escritora del popular diario murciano *El Liberal* que se firma con el pseudónimo de «Mari Rosa.»

CRÓNICA ANUAL

Cuevas en los años 1529,
1629, 1729, 1829 y 1929

—1729—

—En este año ocurrió un trascendental acontecimiento, que demuestra el espíritu democrático en que las leyes españolas se han inspirado siempre; fué éste la supresión del privilegio de exención de alojamiento y bagajes, que beneficiaba a los nobles e hijo-dalgos con perjuicio de los pobres, quienes pechaban hasta entonces con todas esas cargas. (A. C.)

—Era Señor territorial de la villa de las Cuevas D. Fadrique III Vicente Alvarez de Toledo, Oscario, Moncada, Aragón, Luna, Cardona, Fajardo, Zúñiga y Requenses, Portugal y Mendoza, príncipe de Montalván, duque de Bibona y X de Montalto, IX marqués de Villafranca y IV de Villanueva de Valdeuzo; por fallecimiento de su madre D.^a Catalina Teresa de Aragón Fajardo, fué también IX marqués de los Vélez (1728 a 1753,) quién casó en 1713 con D.^a María Juana Pérez de Guzmán el Bueno, tía del último duque de Medina Sidonia, del que heredó dicho título, por haber muerto éste sin sucesión, y por lo que desde entonces ostenta juntos los dos títulos un mismo descendiente de estas casas.

—Desempeñaba por segunda vez la Alcaldía mayor de la villa de las Cuevas y de su partido (creada el 26 de mayo de 1661, con independencia desde entonces de la de Vélez Blanco) el Licenciado D. Francisco Xavier García Serón, abogado de los RR. Consejos de S. M., quién desde el día 14 de agosto de 1725 se titulaba Juez de residencia de nuestra villa y tenía por su Teniente al Alcalde de la fortaleza Don Alonso Gil Flores.

—Eran Alcaldes ordinarios de Cuevas, Juan de Molina Peragrin y José Gómez Pinar. Regidor 1.^o D. Domingo Gallardo Marf; 2.^o D. Francisco Gil Flores; 3.^o Don Andrés Navarro Ros; 4.^o D. Tomás Sánchez Pinar; 5.^o D. Au-

tonio Campoy Gil; y 6.^o D. José Gómez González; Depositario, Martín Márquez Mula; Mayor-domo de Propios Juan Márquez Castellón y actuaba de Escribano del Concejo D. Jacinto Soler Blazquez.

Bartolomé Portillo era en este año el Alcalde de aguas de Cuevas y Portilla.

(Continuará.)

POLITICA DE RINCON

DIALOGOS INOCENTES

—Te hemos hecho venir, querido Camilo, para que nos ayudes a enderezar la vida de tu hermano. Papá y yo estamos preocupadísimos por el rumbo ideológico de Pepito.

—Ay, mamá. Siento decirte que, si han prendido ya en él las semillas disolventes en voga, .. será inútil todo lo que hagamos.

—Quién sabe... Tú como sacerdote y como hermano suyo... Pero Dios mío, ¿qué virus diabólico tienen esas ideas que tan hondo y tan rápido arraigo cobran en la juventud?..

—Mamá, tienen... tienen en su favor la oportunidad,—que es una razón,—en la protesta contra abusos patentes de la política secular. Porque no hay virtud ni temor de Dios, sino puercos materialismos. Y, claro, la fogosidad juvenil, exenta de egoismos no vé del pasado más que sus mil defectos; del presente, las realidades —muy tristes por cierto— y para el porvenir, la hermosa teoría de la fraternidad, que, por desgracia, ha quedado para señuelo de esos repugnantes partidos revolucionarios... Y los muchachos, caen en la trampa creyendo que la igualdad y la fraternidad que predicán los herejes, son las que nos enseñó Jesucristo...

—¡Y, en efecto, lo són!

—¡Hombre! ¿estabas ahí, Pepito?

—Si; os estaba escuchando... Muerto de risa. Muerto de risa de ver los esfuerzos y maniobras que tratáis de combinar para cazar a la fiera. Pero... os anticipo el fracaso. Esta fierecilla no se dejará cazar con red...

—¡Jesús!.. Me voy; me voy, hijo mío. No puedo oírte hablar así. ¡¡Un Santacruz liberalote!! ¡Qué vergüenza... y qué desgracia!..

—¿Estás viendo, hermano, el

cisma que promueven en casa t locuras?

—¡Claro! Hubiera sido más práctico hacer lo que tú; humillar la testa a la voluntad de los demás, aunque la razón, la inspiración y la sinceridad del alma vivan amordazadas en la conciencia. Es decir siendo el hombre un hipócrita...

—No barbarices. Las ideas que yo profeso son las de Dios, y no pueden amordazar a ninguna conciencia.

—Y las que profeso yo ¿de quien son?

—Del Diabolo.

—¡Ja... ja... me hacéis gracia los curas poniendo siempre de parapeto al pobre Lucifer en vuestras derrotas... ¿Conque la fraternidad, la armonía, la paz entre los hombres son cosas del Diabolo?..

—Si fueran verdaderas...

—Dejadnos practicarlas tranquilos, y vereis como lo son.

—¡Dejadnos imponer a nosotros, que son cosa nuestra!..

—¡Cómo!.. ¿Pero no habéis tenido la exclusiva durante cinco siglos? ¿Y qué habéis obtenido? Tú mismo acabas de decir que solo imperan los «puercos materialismos»...

—Hombre, repasa la Historia, y algo bueno encontrarás de nuestra mano.

Si; la Inquisición.

—¡Yá salió el lugar común! Pues que... ¿en la vida social no predicamos el amor?; en la política no procuramos infiltrar las santas esencias de nuestro credo?; en la guerra ¿no llevamos al moribundo el bálsamo de una bendición?

—Mira, Camilo; no me hagas hablar de vuestras prédicas, de vuestros bálsamos y de vuestras infiltraciones, porque se va a enredar la madeja...

—¿Qué quieres decir, bolchevique? ¿Vas a renegar también de tu religión?

—Al contrario; lo que haría es vindicar su pureza... Porque no creo en quien predica el amor, y después aborrece y persigue sañudamente a su hermano calificándolo de enemigo si no piensa como él; ni creo en el cura político; ni en el cura guerrero; ni en el cura con adjetivos por divinos que sean. Porque si de ellos que un cura es además esto o lo otro, ya no es «cura» absoluto; y, no ser «cura» absoluto, ya es ser menos que «cura». Vé ahí como en mi elogio del sacerdocio voy más lejos que tú